

FINAL CERVANTINO

Capítulo de:

**Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario
muladí en la frontera**

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía: Notas de lectura
Fecha de Publicación: 23/10/2013
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma
Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

CERVANTES ESPÍA

El viaje a Orán de Cervantes a finales de la primavera de 1581, cuando Uchalí viajaba a Argel con sesenta naves nada más ser firmadas las treguas hispano-turcas y tras el regreso de Margliani a Italia, lo he tratado brevemente en dos ocasiones, tanto en el libro que hice con José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería*, como en la biografía de Uchalí más reciente.

Recojo aquí las páginas que dediqué a glosar este episodio de la vida de Cervantes en ambos libros; en el caso del primero, por la dificultad que hay para encontrarlo ya en las librerías, en el caso del segundo libro porque completa y amplía algo aquellas breves alusiones al episodio.

CERVANTES Y LOS SERVICIOS SECRETOS ESPAÑOLES, capítulo X de la II parte de Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II (Madrid, 1995, Fondo de Cultura Económica)

FINAL CERVANTINO, punto 14 del capítulo 6 de Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera (Barcelona, 2010, Bellaterra).

Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera (Barcelona, 2010, Bellaterra)



Este es el aparato crítico con el material con el que se construye el relato, alguna documentación de los archivos de Simancas y del archivo de Estado de Florencia y algún repertorio documental clásico.

14. Final cervantino.

La llegada a Estambul de Uchalí, en ASV, fil. 15, fols. 251-256. Sobre apoyo veneciano a galeras de Florencia, *ibid.*, fols. 273.277, la oferta de venta de sus esclavos, *ibid.*, fols. 278-281. Para Diego Suárez, véase la edic. de su obra por M. Á. Bunes y B. Alonso citada. En las citas de Cervantes, no se respeta la puntuación de la edición del *Quijote* de F. Rico, de donde se toma el texto, una licencia más, como el versiculado. Ver también *Cervantes y la Berbería...* Sobre el alcaide de Mostagán, AGS, Estado, Guerra Antigua, libro 30, fol. 372v. de marzo de 1576, así como en *SIHM*, España, III, p. 204.

14. Final cervantino

Uchalf entró en Estambul a mediados de noviembre, con veinticuatro galeras, y así lo evocó el baile Contarini:

El Capitán del Mar entró la semana pasada en este puerto con veinticuatro galeras bien provistas y en orden, y fue al Arsenal, en donde se desarmaron todas de inmediato.

Al pasar frente a Scutareto ha hecho una bellísima salva a la Reina Madre que se hallaba en el Serrallo, y después, a medio canal, ante el Serrallo Viejo a su majestad.

Al tercer día, su magnificencia besó las manos al Señor en el Serrallo Viejo, que todos han juzgado que su majestad le ha hecho un favor extraordinario, no siendo habitual admitir a nadie en aquel lugar para oficios tales. Yo estaré presto para hacer a su magnificencia los acostumbrados cumplidos con el presente ordinario, y al lado he incluido el reloj que me ha enviado vuestra serenidad, y por el que preguntó su magnificencia antes de su partida; con toda cortesía he sido correspondido por él, agradeciendo mucho a vuestra serenidad el reloj, que le fue entregado ayer.

El magnífico visir fue con el Aga de los jenízaros al Arsenal, y tras visitarlo juntos con el Capitán del Mar, se retiraron los tres aparte y han hablado mucho juntos, lo que fue causa de que se corriera la voz de que el año que viene habrá gruesa armada. Por ahora no se ve signo alguno, sin embargo, y en el Arsenal se trabaja como de ordinario. No dejaré de estar al tanto para avisar a vuestra serenidad de cuantas noticias tenga.

Después de ser muy bien recibido por el sultán, hubo reuniones de alto nivel. Uchalf pareció conservar todo su poder e influencia y se corrió la voz de que se armaría para la próxima temporada. Pero los asuntos de Persia no parecían solucionarse, y pronto se vio que en el arsenal quedaban apenas cien galeras aptas para navegar, y no se podían reparar las viejas sino con mucho gasto. A pesar de la buena relación de Contarini con Uchalf, agradecido por los últimos presentes recibidos, hubo tensión entre ellos; se dijo que las galeras de Florencia, muy activas ese verano, habían sido acogidas en tierras venecianas; «las galeras, después de hecho el botín, se habían vuelto a Cerigo para repararlo». El Capitán del Mar se había quejado de los daños recibidos por los florentinos en su entrevista con el sultán; el baile Contarini se enteró, aunque por fuente poco segura, de esa acusación de Uchalf a los venecianos, de que acogían a los corsarios en sus islas y los protegían;

343

el primer visir se lo confirmó y Contarini lo negó rotundamente, a la vez que avisaba a Venecia de la importancia de guardar las formas en esos asuntos. A finales de diciembre el muladí llevó del baño de su casa al arsenal hasta doscientos esclavos, todos de maestranza, para lanzar los trabajos, pero al mismo tiempo les comunicaba que reuniesen dinero los que quisieran rescatarse, «cosa que no es habitual hacer cuando hay esperanza de gruesa armada». La última campaña de Uchalf en Berbería podía darse por concluida.

La movilización general en el Mediterráneo que había supuesto el último viaje del calabrés a Berbería alcanzó a un joven treintañero que acababa de llegar de Argel a España pocos meses atrás, Miguel de Cervantes. Rescatado por el fraile trinitario Juan Gil en el otoño anterior, viajó hasta la corte portuguesa y allí, antes incluso de la llegada de Uchalf a Argel, casi al mismo tiempo que se recibía la conclusión de la tregua por tres años, se le encomendó una misión urgente de información a Orán, vía Cartagena, con cien ducados de provisión de fondos, que se habían de pagar en dos veces. A finales de junio estaba de vuelta en Cartagena con correspondencia de importancia en aquel momento, cuando ya se esperaba a Uchalf en Argel. Entre esos papeles, como él resaltó más tarde, estaban «las cartas del alcaide de Mostagán», de nuevo la información de la frontera. Hay un pensionado de Felipe II por entonces, con veinte ducados de entretenimiento, al que se le llama don Felipe Hernández de Córdoba, «alcaide que era de Mostagán», que puede ser perfectamente este personaje.

La estancia de Cervantes en Orán en aquella ocasión, a finales de la primavera de 1581, no debió de ser larga, tres o cuatro semanas, y en ella no es raro que conociera al soldado asturiano Diego Suárez Corvín, *el Montañés* o *el Soldado*, como se autodenominará, ese tercer hombre experimentado —con Antonio de Sosa en sus últimas semanas en Argel y Cervantes mismo, ya rescatado— en historias contemporáneas de Berbería. Cinco años Suárez más joven que Cervantes, jóvenes treintañeros ambos, el asturiano había llegado a Orán tres años largos atrás y estaba en sus primeras semanas, desde abril, de soldado de infantería; antes había trabajado en las obras de fortificación de la ciudad, que comparó con las de El Escorial por su magnitud y en las que también había trabajado en su emigración desde las montañas asturianas hacia el Mediterráneo con pensamiento de embarcarse para Italia. Suárez no había comenzado a escribir todavía, aunque seguro que baruntaba ya su amplia obra literaria futura, y es posible que se interesara por aquel otro soldado, correo de avisos extraordinario, recién llegado de España apostado a la ciudad con última correspondencia y noticias; había estado en Argel: era una fuente apreciable de información sobre historias de aquella frontera sobre la que ya sospechaba el

344

soldado asturiano que iba a convertirse en cronista apasionado y tenaz. Un soldado que andaba «ya leyendo ya escribiendo» en sus ratos libres en lugar de enredarse con el «endemoniado juego» que a tantos soldados perdía y de cuya atracción o inclinación, como se congratula, siempre se logró apartar. Ambos, Suárez y Cervantes, «tan inclinados a la pluma como a las armas», como dice Suárez de sí mismo, uno de apenas treinta años, el otro de sólo treinta y cinco, coincidieron unas pocas semanas en aquella Orán recoleta y bellísima, paisaje que —tanto desde el mar como desde tierra— siempre uno que ha estado allí ha de llevar tatuado en el corazón. Ambos amantes de las historias de la gente de la frontera tuvieron que reconocerse. La evocación de esa Orán clásica de Rosalcázar y el castillo de Santa Cruz en lo alto de un monte y el de Marzalquivir recortándose a lo lejos sobre el mar la hace Cervantes años después en *El gallardo español*, la historia ambigua y fronteriza del valiente soldado Saavedra y el noble Alimucel, «de los galanes de Meliona». Una historia que sitúa en un momento muy determinado, el cerco de la ciudad por el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, en 1563; casi veinte años atrás, pero aún presente el episodio dramático en el relato oral de los veteranos, narrado al atardecer en plazas o en patios de tabernas y fondas, de las que ambos soldados —Cervantes y Suárez en este caso— eran asiduos. En esa obra de teatro cervantina son casi audiovisualizables las vivencias oranesas; y en ella salta uno de los emblemas literarios de la frontera más potentes por su modernidad de los que conozco, con toda naturalidad formulado en el juego mismo de la acción, ella misma esencialmente fronteriza, gran guiño o escaño. Un soldado de Orán, en una despedida, le dice a Alimucel: «Tu Mahoma, Alfí, te guarde». Y el caballero moro le da por respuesta: «Tu Cristo vaya contigo». Una premonición cervantina que —aún hoy— tarda en llegar pero que se convierte en signo de unos nuevos tiempos deseables. Un escribir «como en profecía».

Inmediatamente después de volver a España de la misión de Orán, entre los primeros textos escritos por el joven Cervantes está *Trato de Argel*. El título que le da es así, simplemente *Trato de Argel*, mejor que «El trato de Argel», o «Los tratos de Argel», como se dice muchas veces por error sin duda e influencia de *Los baños de Argel*, una obra teatral posterior. Aquí el rey de la comedia —o tragedia, mejor— se corresponde con otro Hasán, no el hijo de Barbarroja sino Hasán Veneciano, el hombre de la casa de Uchalf que gobernaba en Argel cuando Cervantes estaba cautivo allí, su último amo berberisco. El corsario muladí enriquecido y poderoso de los nuevos tiempos que se avecinaban, que iban a desbordar los antiguos tiempos al hacer de su dios el interés, el oro. «De pérdida y de ganancia es este trato» es la síntesis cervantina por boca de Hasán Veneciano. En un mundo nuevo en el que todos

345

van en busca de Fortuna, impulsados por Necesidad y Ocasión, para «alcanzar libertad en esta vida». La nueva empresa económica moderna, de la mano de la guerra, que esclaviza a los hombres y hace que éstos tengan que rescatar con dinero su libertad de vivir. El cuadro más patético de lo que está sucediendo en las fronteras de Europa; en Europa misma, al fin, pues como dijo un americano experto en fronteras, Turner, el destino de éstas es «nuestro destino». Cervantes está lanzando un patético y potente aviso; desde la frontera berberisca que vive y ve con sus ojos, pero válido para todas las nuevas fronteras –americanas, africanas, extremo-orientales– que simultáneamente se están abriendo por doquier. En su lengua sabia está diciendo, como «en profecía», avisando sobre lo que se avecina: la galeota corsaria es emblema de la nueva empresa económica tanto como la nave del mercader. Cobro de rescate por personas o trata, compraventa de fuerzas de trabajo y fuentes de energía, ya puro mundo financiero al fin. La nueva realidad de las fronteras de Europa o la nueva realidad sin más.

Cervantes no coincidió con Uchalf en Argel, pero las historias del viejo Capitán del Mar constituyeron un lugar común de las conversaciones en la ciudad durante su estancia allí. Era el patrón principal de los corsarios berberiscos, el mito del corsario muladí calabrés. El «renegado tiñoso», como le apoda Cervantes en el *Quijote*, en uno de los retratos de Uchalf más emotivos y ecuanímes, sin duda veraz en la *vox-pop* de la frontera. Lo evoca en la introducción a la novela del cautivo, inserta en el *Quijote* (I, XL), después de relatar las sucesivas campañas militares y corsarias entre Lepanto y la toma de Túnez por los turcos tres años después, el tiempo en el que el soldado Cervantes había vivido en primera fila de lo que narra, y sintetizando de manera admirable lo que todos decían que había sucedido, con la certeza de lo vivido y lo escuchado de testigos y colegas. El cautivo Rui de Viezma, el narrador del relato cervantino, es protagonista de lo narrado, pero desde el lado de los turcos, al ser esclavo de Uchalf; un espía literario que el escritor Cervantes envía al otro lado de la frontera, para mejor captarla y transmitirla en perspectiva. A Uchalf lo convierte en principal protagonista de estos hechos, pues en el relato novelístico desaparece Sinán Bajá, sin duda para simplificar, para estilizar; también es una simplificación hacer que el Capitán del Mar muera enseguida, tras los hechos narrados, introduciendo la presentación del personaje con un simple: «De allí a pocos meses murió mi amo el Uchalf». Ésta es su evocación:

Al cual llamaban Uchali Fartax, que quiere decir en lengua turquesca el renegado tiñoso, porque lo era; y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan o de alguna virtud que en ellos haya.

346

Y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes, que descienden de la casa otomana; y los demás, como tengo dicho, toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del ánimo.

Y este Tiñoso bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años; y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco, estando al remo, le dio un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe.

Y fue tanto su valor que, sin subir por los torpes medios y caminos que los más privados del Gran Turco suben, vino a ser rey de Argel; y, después, a ser General de la Mar, que es el tercero cargo que hay en aquel señorío.

Era calabrés de nación, y moralmente fue hombre de bien; y trataba con mucha humanidad a los cautivos, que llegó a tener tres mil.

La licencia histórica cervantina de adelantar casi un decenio la muerte de Uchalf tenía una función literaria: el paso del cautivo Rui de Viezma a manos de Hasán Veneciano, a la muerte de su patrón. De esta manera podía ir con él a Argel y narrar otra vez en tiempo y espacio realmente vividos por el narrador: el relato mismo cobra más nervio, se convierte de nuevo en aviso profundamente veraz. Le sirve también para presentar al otro modelo o prototipo, paralelo perfecto de su patrón Uchalf, que es Hasán Veneciano. Rui de Viezma le cupo en suerte en el reparto de esclavos y lo presenta así: «Un renegado veneciano que, siendo grumete en una nave, le cautivó el Uchalf; y le quiso tanto que fue uno de los más regalados garzones suyos; y él vino a ser el más cruel renegado que jamás se ha visto. Llamábase Azan Aga, y llegó a ser muy rico y a ser rey de Argel». Nuevamente el tiempo histórico y el tiempo literario se acoplan; Cervantes y Rui de Viezma narran por una sola voz evocadora. El tiempo duro del cautiverio bajo el gobierno argelino de Hasán Veneciano. La evocación de las «jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba al suyo, empalaba a éste, desorejaba aquel. Y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano». Y ahí, tras esa formulación de otro mito de crueldad berberisca, comenzaba la novela propiamente dicha.

Uchalf y Hasán Veneciano se convierten en las dos caras de ese mito del nuevo hombre de frontera, triunfador en sus empresas económicas de nuevo cuño, entre la guerra, el comercio y las finanzas, y en el que las compañías y sociedades por acciones, las letras y pagarés, los cam-

347

bios y contracambios –hasta el «cambio injusto» y «trato con maraña»– aportaban su contribución sustancial a los nuevos tiempos y las nuevas fronteras coloniales globales. Que en un Mediterráneo aún central para amplios espacios ribereños –de asturianos o portugueses a armenios o georgianos– alcanzaba un clasicismo liminar, modelo o emblema, campo de cultivo del mito.

Cervantes no se libró a lo largo de su vida de aquel íntimo tatuaje de su juventud en la frontera. Desde allí –una lejanía más en su vida– era más fácil de captar el centro, los diferentes centros; de ahí una de sus certezas, la importancia del viaje que hace a los hombres discretos, avisados. Su primer relato conocido es la redacción en Argel de la demanda de una información sobre un cuestionario de preguntas que el recién liberado soldado Cervantes escribió para el escribano y notario Pedro de Ribera; al alimón con el notario y con sus compañeros de cautiverio, el último de ellos el doctor Antonio de Sosa, consiguen un vívido retrato literario de la Argel de los corsarios muladíes y el nacimiento de una modernidad. Tal vez ya en la madurez, Cervantes trazó otro límite mítico y utópico como el del corsario muladí: el de la Gran Sultana, parábola jocosa y pacificadora. Pero ésa es ya otra historia.

348